
MARX Y SRAFFA EN EL DEBATE TEÓRICO EN LA ARGENTINA

Por **Fabián Amico** y **Alejandro Fiorito**

«¿Acaso el primer deber de quien busca la verdad no es avanzar directamente hacia ella, sin mirar a izquierda ni derecha? La verdad es tan poco prudente como la luz. Si la prudencia constituye el carácter de la investigación, ello es índice del temor que se tiene a la verdad, más bien que índice del temor que se tiene al error. Es un medio que paraliza cada vez que se da un paso adelante, por esa razón, la investigación sufre obligatoriamente un santo temor de descubrir el resultado: es una forma de preservarse contra la verdad». Karl Marx, Obras filosóficas, París, Alfred Costes editor.(1927) Pag.127

La decisión de dedicar un número de *Circus* a algunos aspectos sustanciales en la relación teórica entre Marx y Sraffa, merece algunas consideraciones y aclaraciones previas. Ciertamente, una de las razones perentorias es que todavía hoy, en el campo del marxismo, se sigue ubicando a Sraffa como un crítico de Marx y como el constructor o fundador de un esquema teórico *alternativo* y básicamente *diverso* del de Marx, quizás basado en Ricardo. De allí el despectivo rótulo de “neo-ricardianos” que se endilga, erróneamente, a quienes siguen la línea de investigación abierta por Sraffa en 1960. Este es un reflejo, básicamente de origen *defensivo*, que prevalece en general entre los marxistas, y que no ha estado ausente en la mayoría de los marxistas argentinos que abordaron el tema o en aquellos de habla hispana que influyeron en las discusiones locales. Es verdad que la irrupción del libro de Steedman (1985) caldeó los ánimos, muchas veces poco predispuestos a la crítica y al debate, pero también es cierto que esa posición “defensiva” ya había emergido en el pasado. Como ha mostrado Garegnani (1998), el uso de las tradicionales interpretaciones “defensivas” de la teoría del valor trabajo parece consistir en negar toda crítica bajo el argumento de que tal teoría tiene una encadenación lógica con otros aspectos del sistema; ergo, si la teoría del valor es incorrecta, *todo* el edificio teórico se desmorona, por tanto, “la crítica de la economía política” y el cuestionamiento histórico del sistema capitalista y la necesidad de su desaparición, son igualmente fallidas. Bajo la impronta de esta interpretación surge una valoración abiertamente negativa del aporte de *Producción de mercancías por medio de mercancías*, o un dejo despectivo (el mismo que se dispensa a teorías antagónicas), ambos elementos generalmente combinados con una tenaz ignorancia so-

bre los alcances de la obra de Sraffa (y sobre su obra misma!) y su relación con Marx, aspectos que han constituido las notas dominantes del debate. O bien, en el mejor de los casos, el silencio. Pero la evidencia histórica y textual bien puede servir de base para otra interpretación radicalmente diferente, que toma cuerpo especialmente en los trabajos de autores sraffianos contemporáneos. Esa interpretación, más allá de los efectos críticos que produjo la irrupción de *Producción de mercancías por medio de mercancías*, apunta a establecer una clara relación de *continuidad* entre el esquema analítico de Marx y el de Sraffa.

Por tal razón, en este número de *Circus* presentamos una serie de trabajos sobre la relación teórica entre Marx y Sraffa cuyo centro es la teoría del valor. En primer lugar el texto de los profesores Heinz Kurz y Neri Salvadori ofrece un panorama del camino desarrollado por el pensamiento de Sraffa respecto a Marx y su teoría del valor trabajo¹. En esa trayectoria, y a lo largo de los años de su vida intelectual, se aprecia en Sraffa una creciente revalorización de Marx, dentro de la cual se subrayan sus aportes respecto a la crítica de la teoría de Ricardo (que en los treinta, se vinculó con la discusión que tuvo con Hayek y la escuela austríaca) en relación a la consideración del capital constante en la formulación de la tasa de ganancia, y por lo tanto en la existencia de un límite *superior* a la tasa máxima de ganancia (que no es infinito como en Ricardo, o como en autores del marginalismo austríaco y en el propio Bortkiewicz).

En este recorrido crítico realizado por Sraffa, se descarta la especificidad del trabajo asalariado en tanto *costo físico real* respecto a otros trabajos (animales, maquinarias, etc.), en una importante formulación materialista realizada por Sraffa en base a William Petty y los fisiócratas². Dos aspectos son destacados aquí. Por un lado, inicialmente para Sraffa no parece haber diferencias objetivas entre el trabajo de un asalariado, el de un esclavo, el de un caballo o el de una máquina. Las diferencias solo emergen, en principio, cuando interviene una valoración *extraeconómica* (mística) que atribuye al trabajo humano algún rasgo especial, como el atributo de “crear” valor. Posteriormente, sin embargo, Sraffa matizará su argumento sosteniendo que, aunque el alimento de los trabajadores aparece en sus ecuaciones en el mismo nivel que el alimento para el ganado o los caballos, sin embargo hay una diferencia: “los hombres patean”. Es decir, desde el punto de vista del proceso de producción el trabajo es un insumo que presenta la “particularidad” de reclamar una participación en el excedente generado.

En segundo lugar el trabajo de Pierangelo Garegnani, que es la segunda parte de

¹ El profesor Kurz está a cargo de la enorme tarea de la preparación y edición crítica de los manuscritos de Piero Sraffa. Véase al respecto Kurz, 2008.

² Como Petty acentuó en su *Political Arithmetick*, publicado en 1690: “The Method I take to do this, is not yet very usual; for instead of using only comparative and superlative Words, and intellectual Arguments, I have taken the course (as a Specimen of the Political Arithmetick I have long aimed at) to express my self in Terms of Number, Weight or Measure; to use only Arguments of Sense, and to consider only such Causes, as have visible foundations in Nature; leaving those that depend upon the mutable Minds, Opinions, Appetites and Passions of particular Men, to the Consideration of others ...” (Véase Kurz, 2003).

“Marx e gli Economisti Classici” (1981), donde si bien asistimos a una discusión de la época con autores marxistas italianos, como Colletti, Lippi, y Napoleoni, los argumentos esgrimidos resultan sumamente esclarecedores aún hoy. En el comienzo de su trabajo, por ejemplo, Garegnani demuestra que el argumento de considerar el valor-trabajo tiene en Marx el único objetivo de solucionar el problema de la circularidad entre precios y tasa de ganancia. Recorre los avances sobre Ricardo, y examina el error de Marx al deducir los precios de producción desde una tasa de beneficio calculada *en valor* antes que a sus precios de producción de los que teóricamente depende, en tanto las mercancías no se intercambian de acuerdo al trabajo incorporado (ver sobre el tema una presentación sintética en la sección siguiente). Se expone entonces el sistema simultáneo de ecuaciones que respecta el vínculo expuesto por el propio Marx, entre precios y tasa de ganancia, sin la incongruencia de tener una parte medida en valor trabajo y otra parte en precios de producción.

El tercer trabajo corresponde a Gérard Duménil y Duncan Foley, quienes hacen un repaso del problema de la transformación y mencionan, aunque sin discutirlos, los aportes cruciales de Sraffa (1960), Garegnani (1984) y Steedman (1977). A fines de los setenta, Duménil y Foley propusieron nuevas líneas de interpretación de la teoría del valor de Marx. En verdad, más que una nueva interpretación, los autores se refieren a una “nueva solución” basada en la equiparación directa del valor trabajo con su expresión monetaria, para poder así deducir el valor unitario temporal de la fuerza de trabajo.

En cuarto lugar el trabajo de Gary Mongiovi presenta una crítica a los recientes intentos que, agrupados bajo la denominación de Sistema marxista temporal simple, apuntan a defender la teoría del valor de Marx contra la afirmación de que el procedimiento de la transformación es defectuoso o incorrecto. Mongiovi muestra que, a pesar de los errores de Marx en la elaboración de su teoría del valor y de la tasa de ganancia, esto no socava su proyecto científico más amplio. En la visión de Mongiovi, es por lejos más grande el daño que ha sido infligido por los defensores del Sistema temporal simple, quienes camuflan tales errores intentando separar a Marx de sus raíces ricardianas. En este camino, los marxistas “temporalistas” *redefinen* el valor de un modo tal que vuelve trivial su función en el sistema de Marx.

Finalmente, el trabajo de Anwar Shaikh argumenta que el llamado “problema de la transformación” no es tal, reconociendo no obstante la existencia teórica de un efecto precio que puede ser minimizado en el plano empírico, y realizando un trabajo de conformación de un sistema lineal de precios de producción al estilo de Pasinetti (1981) en vinculación con el valor trabajo. Shaikh hace uso de una “mercancía patrón marxiana” para normalizar los precios, que es sin embargo diferente de la conocida mercancía-patrón de Sraffa. Muestra que los precios de producción pueden cambiar de manera compleja y encuentra un fenómeno que denomina “Marx-reswitching”, un concepto también hallable en (y diferente del de) Sraffa. Halla que a nivel empírico, los valores-trabajo se vuelven “una extremadamente buena aproximación” de los precios de producción y por lo tanto, de los precios

de mercado. Así, tomando las tablas de input-output de EE.UU. para 1947, 1958, 1963 y 1972, encuentra que “la desviación promedio de los valores trabajo respecto de los precios de mercado es sólo del 9.2 %, y que la desviación de los precios de producción (calculados a tasas de ganancia observadas) respecto de los precios de mercado es sólo 8.2 %”. Shaikh concluye enfatizando la conexión íntima entre precios relativos observados y la estructura de la producción. “Aún sin ninguna mediación –dice-, el valor trabajo captura cerca del 91% de la estructura de precios de mercado observados”.

Marx y Sraffa: el problema de la transformación

Las contribuciones de Sraffa (1960) y Garegnani (1984), pusieron en evidencia que la teoría clásica posee una estructura analítica subyacente (un “*core*” o núcleo común a Petty, los fisiócratas, Smith, Ricardo y Marx) dentro de la cual se concibe el excedente como la diferencia entre el producto social total y la participación de los trabajadores en tal producto, tomando el tamaño y la composición del producto como *datos*. En la concepción clásica y de Marx, también el salario aparecía como *dato*. Por caso, Marx observó que “el fundamento de la moderna economía política... es la concepción del valor de la fuerza de trabajo como algo fijo, como una magnitud dada” (El capital, vol I).

La tasa de ganancia r viene así dada por el cociente $r = s/k$. En general, s y k son canastas de bienes heterogéneos. Hay necesidad entonces de una medida del valor que deberá ser independiente de r a fines de evitar la circularidad del argumento. El tiempo de trabajo incorporado cumple efectivamente este requisito. Entonces, usando la cantidad de trabajo incorporado para determinar la magnitud del valor del excedente (s) y del capital social total ($c+v$), la tasa de ganancia r está dada por:

$$r = \frac{s}{c + v} \quad (1)$$

Es decir, una vez que el excedente y el capital social son conocidos como magnitudes físicas agregadas, y el patrón de valor adoptado es en sí mismo independiente de r , entonces la tasa de ganancia r es determinada inequívocamente. Pero los precios no son proporcionales a los valores. Marx mismo criticó a Ricardo su incompreensión del motivo por el cual las mercancías no se intercambian a sus valores-trabajo y sí lo hacen a sus precios de producción (esta crítica debería ser recogida por muchos marxistas actuales). Las mercancías se intercambian, para Marx, a sus *precios de producción*, los que son determinados de modo tal de garantizar una tasa de ganancia uniforme en las distintas industrias. Se puede ver esta falta de proporcionalidad entre precios de producción y valores-trabajo mediante un ejemplo sencillo.

Consideremos una economía de dos sectores (1. bienes de inversión, y 2. bie-

nes de consumo). Sean k_1 y k_2 las cantidades de bienes de capital o medios de producción utilizadas para producir una unidad del bien de capital y una del bien de consumo respectivamente. Asimismo, l_1 y l_2 serán los input de trabajo de cada sector, α_1 y α_2 los valores-trabajo (es decir, las cantidades totales de trabajo incorporado en los bienes 1 y 2), y p_1 y p_2 los precios de producción. Finalmente r es la tasa de ganancia y w el salario. Por tanto tenemos:

$$\alpha_1 = l_1 + k_1\alpha_1 = \frac{l_1}{1-k_1} \quad (2a)$$

$$\alpha_2 = l_2 + k_2\alpha_2 = l_2 + l_1 \frac{k_2}{1-k_1} \quad (3a)$$

Claramente en la expresión (2a) α_1 es el valor-trabajo contenido en la producción del bien de capital (o sea, las cantidades de trabajo contenidas en dicho producto), l_1 es el coeficiente de trabajo directo, y $k_1\alpha_1$ el requerimiento de valor-trabajo por unidad de bien de capital necesario para producir el bien 1 (véase Screpanti, 2003; ó Screpanti & Zamagni, 1997). De modo análogo, en (3a) α_2 es el valor-trabajo incorporado en el bien 2, l_2 es el coeficiente de trabajo directo, $k_2\alpha_2$ el requerimiento de valor-trabajo por unidad de bien de capital para producir el bien 2. Luego, los precios de producción vienen dados por:

$$p_1 = wl_1 + k_1p_1(1+r) \quad 4a)$$

$$p_2 = wl_2 + k_2p_1(1+r)$$

Así, los valores-trabajo relativos y los precios relativos serán respectivamente:

$$\frac{\alpha_2}{\alpha_1} = \frac{l_2}{l_1}(1-k_1) + k_2 \quad (5a)$$

$$\frac{p_2}{p_1} = \frac{l_2}{l_1}[1-k_1(1+r)] + k_2(1+r) \quad (6a)$$

Existen solo dos posibilidades en las cuales $\frac{\alpha_2}{\alpha_1} = \frac{p_2}{p_1}$, o sea, en que los

precios resultan proporcionales a los valores-trabajo. Una de ellas es cuando w es máximo y $r = 0$. Esta hipótesis no reviste interés dado que en el capitalismo la tasa de ganancia debe ser positiva ($r > 0$), pero no deja de resultar paradójico que la teoría del valor-trabajo resulte así una explicación *exacta* de los precios de producción y de la tasa de ganancia bajo la hipótesis de que rige en un tipo de

³ Es un resultado sintomático especialmente para aquellos marxistas que postulan que *sin* la teoría del valor trabajo como núcleo explicativo es imposible explicar... ¡la explotación capitalista!

sociedad *sin* capitalistas.³

La segunda posibilidad en la que se puede verificar la condición:

$$\frac{\alpha_2}{\alpha_1} = \frac{p_2}{p_1}$$

Es decir, la igualdad entre valores y precios se produciría cuando:

$$\frac{k_2}{k_1} = \frac{l_2}{l_1},$$

Es decir, solo si en los dos sectores rige la misma relación entre medios de producción e input de trabajo. Hay dos razones que explican esta falta de proporcionalidad entre valores y precios. Por un lado, las diferentes mercancías se producen con diferentes “composiciones orgánicas” (c/v) de capital, es decir:

$$\frac{k_2}{k_1} \neq \frac{l_2}{l_1}$$

Por otro lado, en condiciones competitivas, hay una tendencia del capitalismo a la uniformidad de las tasas de ganancia en las distintas industrias. Sin embargo, con una tasa uniforme de explotación s/v estos dos fenómenos devienen contradictorios (ver Kurz, 1977) como puede verse en la expresión que sigue:

$$r = \frac{s}{v} \cdot \left(\frac{c}{v} + 1 \right)^{-1} \quad (7a)$$

La teoría de los precios de producción de Marx es un intento de resolver esta contradicción. Marx argumentará que las desviaciones de los precios respecto de los valores reflejan una redistribución del excedente de aquellas industrias con una más baja composición orgánica del capital hacia aquellas con más elevada composición orgánica. Finalmente, “las desviaciones respecto de los valores que están presentes en los precios de producción se compensan unas con otras”. En una economía de dos sectores como la antes descrita, la tasa de ganancia es dada, como se dijo, por la expresión (1):

$$r = \frac{s}{c + v} = \frac{\sum S_i}{\sum (c_i + v_i)} \quad (i = 1, 2)$$

Esta tasa de ganancia r es aplicada luego sobre el capital utilizado en cada rama y permite calcular dicho capital en términos de precios de producción, ya que la competencia distribuye las ganancias en proporción al precio del capital total ($c+v$) y no en proporción a su valor, como fue asumido inicialmente por Marx. Así se obtiene:

$$p_1 = (c_1 p_1 + v_1 p_2) \cdot (1 + r) \quad (2b)$$

$$p_2 = (c_2 p_1 + v_2 p_2) \cdot (1 + r) \quad (3b)$$

Donde p_1 y p_2 son los precios de producción de los bienes de inversión y consumo. Además, Marx asume que “la suma de los precios de producción de todas las mercancías producidas en la sociedad... es igual a la suma de sus valores”. Es decir:

$$\sum p_i = \sum (c_i + v_i + s_i) \quad (i = 1, 2) \quad (4b)$$

Si se cuentan la cantidad de ecuaciones y de incógnitas hay una divergencia: tenemos cuatro ecuaciones y tres incógnitas (la tasa de ganancia y los dos precios de producción). El sistema está *sobredeterminado*. Es claro que las ecuaciones de precios (2b) y (3b) son imprescindibles. Asimismo, la ecuación (4b) representa el *supuesto clave* de Marx: el conjunto de los precios es expresión del valor del producto social. Forzosamente, la ecuación (1) es redundante. Además, se puede apreciar que las ecuaciones (2b), (3b) y (4b) son suficientes para determinar los precios y la tasa uniforme de ganancia.

Pero hay algo más. La tasa de ganancia determinada por las ecuaciones (2b), (3b) y (4b), en general, será diferente de la calculada por la ecuación (1), con lo cual la tasa de ganancia calculada por Marx no solo es *redundante* sino que también es *incorrecta*. La razón es que el excedente global y el capital social han sido convertidos (“transformados”) en magnitudes medidas en precios. Puesto que estos dos agregados están formados por canastas de mercancías heterogéneas, la transformación en precios de tales mercancías tendrá un impacto diverso sobre esos mismos agregados. En otros términos, la “redistribución” del excedente afecta su propio tamaño, así como también afecta el tamaño del producto social; por ende, afecta también la magnitud de la tasa de ganancia. Como muestran los textos de Kurz y Salvadori, Garegnani y Mongiovi, Marx habría resuelto el problema si hubiera cumplido su propio objetivo de recalcular el capital avanzado en términos de precios.

¿Sraffa contra Marx?: una reacción defensiva

Frente a los resultados alcanzados por Sraffa *en base a la propia estructura analítica de Marx* hubo, de parte del marxismo, un reflejo defensivo que condujo a reacciones airadas y curiosas, usualmente de rechazo. Ciertamente, existie-

ron en el debate argentino algunas excepciones fugaces que confirman la regla. Un caso, aunque por el lado no marxista, es el de Alfredo Monza, quien publicó *Sraffa y sus Usos* en 1985, un texto informado y riguroso para el momento, si bien el autor posteriormente abandonó dicha línea de investigación sin mayores explicaciones. Otro posible ejemplo (también desde fuera del marxismo) es el de Ricardo Carciofi (1988), quien menciona, junto a otros enfoques, el esquema clásico-sraffiano para discutir aspectos de política económica del momento. El tercer caso es el de Oscar Braun, quien claramente abreva en Marx y en Sraffa, y a partir de esta concepción jugó un rol clave en la difusión de la controversia del capital (véase Braun, 1973).

Asimismo en un texto aparecido en la *New Left Review* (véase Braun, 1976), Braun destacaba problemáticamente “la resistencia de muchos marxistas hacia la asimilación de desarrollos teóricos de la llamada Escuela de Cambridge y particularmente de la teoría de los precios desarrolladas por Piero Sraffa”. Braun hallaba que, por alguna razón, muchos marxistas “consideran estos argumentos heréticos”. No obstante, concebía la contribución de Sraffa (y de otros autores críticos), “como un primer paso hacia la liquidación del dogmatismo que ha hecho mucho daño al marxismo; una precondition para el total desarrollo de la única Teoría General que cuenta para el funcionamiento del modo de producción capitalista”.

El debate sigue siendo, sin dudas, importante y se deben descartar los enfoques meramente ideológicos, generalmente bajo la forma de llamamientos filosóficos, éticos, y normativos, justo allí donde el énfasis debería ponerse en el aspecto analítico, al tiempo que esos llamamientos y reacciones no cuestionan el enfoque subyacente del excedente, recuperado y reformulado por Sraffa, y que es compartido por Smith, Ricardo y Marx. Como se observa en este asombroso pasaje del marxista español, Diego Guerrero:

“En cuanto al marxismo sraffiano, se trata de los autores que, como Steedman 1977, Garegnani 1987, etc. se han preocupado por compatibilizar expresamente (ya que Sraffa no escribió sobre Marx) la teoría de Sraffa y el enfoque estático-físico-matricial de Ricardo con diversos elementos de la teoría de Marx (o de lo que ellos entendían por tal), una vez dejada de lado la teoría laboral del valor: se completa así la vuelta a la economía neoclásica, inaugurándose con ello su segunda fase: el «matricialismo», llamado a suceder a, o convivir con, el «marginalismo» (Guerrero, 1996, énfasis agregado).

O bien, como observa Claudio Katz cuando señala que los autores sraffianos “se inspiraron en el modelo que Sraffa elaboró para refutar al marginalismo rehabilitando la teoría ricardiana del valor-trabajo”, y agrega:

“Pero al eliminar el valor, los teóricos del excedente anulan el concepto que unifica toda la lógica general del capitalismo. Sólo esta noción per-

mite demostrar que la técnica, el salario o la ganancia no son variables desconectadas entre sí, sino componentes integrados de un mismo proceso de valorización del capital. Expulsando el valor necesariamente se debe recurrir a los supuestos apriorísticos tan objetados a los neoclásicos” (Katz, 2002, énfasis agregado).

Abundan los calificativos y se desprenden así rápidamente conclusiones que contrastan con la evidencia histórica. Por caso, es evidente en la posición de Sraffa que no hay convivencia posible con la teoría neoclásica o marginalista. Por lo demás, se nota en el texto de Katz la despreocupación por el problema analítico, puesto que, como se mostró, si la teoría del valor-trabajo resulta una explicación exacta de los precios de producción y de la tasa de ganancia solo bajo la hipótesis de que $r = 0$, es decir, bajo el supuesto de un tipo de sociedad *sin* capitalistas, no resulta para nada evidente que sea “el concepto que unifica toda la lógica general del capitalismo”, a menos que se presupongan contenidos *extraeconómicos* en tal concepto.

También se ha cuestionado el hecho de que se haya criticado la solución de Marx desde una concepción “*meramente*” matemática (Valle Baeza, 2000), dada la “redundancia” de la solución de Marx al problema de la transformación, puesto que se puede realizar los cálculos correctamente con precios de producción. En realidad como puede verse en el trabajo de Garegnani, el cálculo original en valor-trabajo no puede realizarse sin incompatibilidades, al tiempo que la solución propuesta de esas incompatibilidades está de acuerdo con las propias indicaciones de Marx y la resolución de la indefinición de la tasa de ganancia en valores trabajo.

Otro tanto sucede con los planteos de Astarita & Ato (2001), que en “La Concepción Marxista De Clase Obrera” afirma sobre Garegnani:

“Sostiene que no se puede demostrar que la única fuente del excedente sea el trabajo humano, pero que esto no es esencial para establecer la existencia de explotación; lo que importa, según Garegnani, es que haya excedente y que éste sea apropiado por una minoría, no cómo ni quién lo produjo.”

Garegnani afirma que no hay diferencia medir en plus-trabajo o plusproducto. Y el sistema de Marx puede resolverse “transformado” según sus propios términos de corrección, en precios de producción, por lo que no se pretende impugnar la validez filosófica o normativa del valor trabajo, sino la coherencia lógica del sistema de ecuaciones de Marx: los precios se modifican *conjuntamente* con la distribución del producto (lo que no significa “simultáneamente” en el tiempo) y no en forma secuencial; y su pertinencia empírica: ninguna mercancía se intercambia en el mercado a valor trabajo, sino a precios de producción.

Garegnani no realiza afirmaciones que excedan el objetivo de obtener correctamente los precios de producción. Y la omisión de las ganancias del capitalista

en tanto propietario de los medios de producción, en el cálculo de los precios de producción de Marx, genera las inconsistencias muy claramente expuestas en Garegnani. En tanto los intercambios no se hacen de acuerdo con el trabajo incorporado en las mercancías, los propios bienes que integran la canasta salarial incluyen la ganancia del capitalista en el intercambio, por lo que el cálculo de sus precios de producción debe incluirla, dejando afuera una consideración de cálculo previo en valor trabajo, que solo es válido –una vez más– cuando no se tienen ganancias capitalistas.

No obstante, Claudio Katz da un paso más y afirma que:

“La validez de la teoría objetiva del valor no depende de la exactitud del procedimiento analítico que Marx utiliza para “transformar” los valores en precios. Centrar la impugnación al valor en este punto carece de sentido, porque la veracidad de esta concepción no puede dilucidarse a través de este cálculo. Cómo en la realidad empírica solo existen los precios, lo que está en debate en la “transformación” es cual es el mecanismo más apto para ilustrar cuantitativamente la dependencia de los precios del valor. Y esta discusión no puede reducirse a un procedimiento algebraico, sino que exige una evaluación de la totalidad de la teoría del valor cómo explicación de la explotación, los precios y el funcionamiento y crisis del capitalismo” (énfasis agregado).

Aquí aparece confuso de qué “veracidad” se está hablando. Si Marx plantea un sistema de ecuaciones en valor cuyo procedimiento secuencial “transforma” incorrectamente a precios de producción, no hay ninguna veracidad en ello. Pero además el autor deja en la nebulosa el problema de saber de qué depende efectivamente la validez de tal teoría cuando afirma que “esta discusión *no puede reducirse a un procedimiento algebraico*, sino que exige una evaluación de la *totalidad* de la teoría del valor”. Además del problema de la relación cuantitativa entre valores y precios (reducido aquí a un mero “problema algebraico”), ¿cuáles serían los otros aspectos que integrarían la “totalidad” de la teoría? Katz ofrece una pista cuando refiere a “la explotación, los precios y el funcionamiento y crisis del capitalismo”. Pero convengamos que si la teoría se revela imprecisa, ¿cómo podría cumplir acabadamente su rol en el análisis de los otros puntos referidos por Katz, que era el objetivo primario de la teoría?

En efecto, la ambición de Marx (y antes, de Smith y Ricardo) era comprender de modo preciso cómo se determinaban los precios y la tasa de ganancia como llave maestra para comprender “la explotación, los precios y el funcionamiento y crisis del capitalismo”. Además, no sólo no hay intercambios en valor en el mercado, sino que tampoco hay gravitación de los precios de mercado efectivos en torno al valor. Solo los precios de producción son los que le permiten expli-

⁴ *Un Marx imposible: el marxismo sin teoría laboral del valor*. Documentos de Trabajo de la facultad de ciencias económicas y empresariales.

car persistentemente el movimiento temporal de los precios de mercado que gravitan en torno a ellos. También Guerrero⁴, afirma que:

“A diferencia de este planteamiento, en Sraffa 1960 hay precios de producción pero no hay ni oferta ni demanda ni análisis marginal. En vez de solucionar el problema, lo que hace es rehuirlo, porque haciendo esto abandona toda posibilidad de una teoría del valor absoluto”.

En el planteo de Sraffa está muy claro que se trata de deducción clásica –y que abarca por supuesto a Marx (Garegnani, 1984a)- de los precios de producción, a partir de un *core* de *supuestos intermedios*, como las cantidades físicas de producción, salario físico real y tecnología dominante. Guerrero confunde el método clásico en tanto este *no se basa* en “la oferta y la demanda”, y por tanto las cantidades producidas se hallan *separadas* de los precios de producción. Esto exige que los supuestos *intermedios* vuelvan a usarse nuevamente como variables a explicar (crecimiento de las cantidades) usando las variables precios relativos y tasa de ganancia como dados en un segundo momento. (Garegnani, 1989). En otro párrafo agrega:

“Sraffa 1960, en cierta medida, es un paso atrás respecto a Ricardo, por varias razones. En primer lugar, se despreocupa de la cuestión del valor absoluto -que tanto inquietaba a Ricardo al final de su vida- y se limita a la de los precios relativos”.

Sería muy interesante que Guerrero mostrara ejemplos de *precios absolutos* que no se basaran en los sistemas patrón desarrollados por Sraffa en 1960. Guerrero agrega en el mismo artículo además:

Además, preocupado por el lado «distributivo» de la teoría de Ricardo y por criticar la teoría neoclásica (clarkiana) de la distribución de la renta, Sraffa insiste en que no se pueden calcular los precios antes que, sino simultáneamente con, las variables distributivas. Pero al descartar el enfoque dinámico de Ricardo, en favor de un enfoque estático que permitiera la utilización del álgebra matricial apropiada a los sistemas de ecuaciones lineales multisectoriales -desarrollando así el enfoque «matricialista» que, aunque opuesto al marginalismo, es perfectamente compatible con los supuestos básicos del neoclasicismo-,

Guerrero confunde en su descripción al enfoque de Sraffa que no es ni “*estático*”, ni “*matricial*”. Esta confusión es muy extendida también en economistas neoclásicos⁵, en primer lugar debido al propio método clásico, los precios de producción o normales son centros de gravitación de los precios de mercado, y

⁵ Es aún confuso para muchos economistas las diferencias existentes entre los economistas neowalrasianos con los clásicos: Dumenil y Levy, por ejemplo, conceden a (Hahn, 1982) que la teoría neoclásica se basa solamente en modelos neo-walrasianos y afirman que la dinámica clásica coincidiría con el equilibrio general walrasiano.

⁶ Shaikh cita a Pasinetti, 1977, en versión inglesa.

la resolución “simultanea” no implica que todo ocurra al mismo tiempo, sino que indica que la distribución no puede ser resuelta antes que los precios o v.v. Claro está que si la referencia de “matricial” se hace porque Sraffa trabaja con múltiples sectores productivos en sus ecuaciones, es similar al tratamiento de Marx con los esquemas de reproducción para tres (o más) sectores. Pero el enfoque “matricial” no es desarrollado por Sraffa, y los intentos de vincularlo a Leontief, (Pasinetti, 1975, 1983, 1984) utilizan supuestos de rendimientos constantes que el propio Sraffa, en su prefacio de 1960, *negó explícitamente* su necesidad para el cálculo de precios normales. Curiosamente este tipo de supuestos es del que se vale (Shaikh, 1998) en el trabajo empírico publicado en este número al tomarlo de Pasinetti, 1984, 1975⁶. Al respecto, afirman Eatwell y Panico:

“Sraffa se desentiende de la cuestión del cambio técnico y de la acumulación de capital, lo que le lleva a excluir de su planteamiento la cuestión del valor. Sólo le preocupa cómo las variaciones distributivas inciden sobre los precios, pero no tiene teoría para la formación de los precios, salvo como ratio matemática entre mercancías en términos de numerarios ficticios. Además, para poder determinar su sistema de ecuaciones que le permita calcular los n precios de producción relativos y el salario real, necesita determinar la tasa de ganancia por el mercado, suponiendo (como en el modelo neoclásico) que ésta viene dada por el tipo de interés, aunque éste se establezca exógenamente y no en el mercado de capitales (Sraffa 1960, p. 56; Eatwell y Panico 1987, p. 450)”.

El cambio técnico y la acumulación se ubican dentro de la metodología clásica en un segundo momento del análisis, momento al que (Sraffa, 1960) no se aboca. Pero precisamente el enfoque del excedente, permite desarrollar una concepción más completa alternativa al marginalismo tradicional como al neowalrasiano, mediante la interacción de la demanda efectiva como impulsor del crecimiento y la acumulación de capital, en un marco de determinación clásica de precios de distribución exógena. (Garegnani, 1979, 1983, 1992, 1998; Ciccone, 1986; Petri, 2001; Serrano, 1995 entre otros) Esta última puede ser como en los clásicos con el salario exógeno, o bien con la tasa de interés de los bancos centrales como piso de la tasa de ganancia (Ver Pivetti, 1991). Siguiendo con Guerrero⁷, afirma que:

“Sraffa 1960, en cierta medida, es un paso atrás respecto a Ricardo, por varias razones. En primer lugar, se despreocupa de la cuestión del valor absoluto -que tanto inquietaba a Ricardo al final de su vida- y se limita a la de los precios relativos”.

⁷ *Un Marx imposible: el marxismo sin teoría laboral del valor.* Documentos de Trabajo de la facultad de ciencias económicas y empresariales

Se equivoca Guerrero en afirmar sobre la posición de Sraffa como “paso atrás respecto a Ricardo”, puesto que el propio Sraffa es el que publica por primera vez en Ricardo’s Work and Correspondence, un texto escrito en 1823 y *descubierto en 1943* en una caja cerrada en la casa de F.E. Cairnes, hijo del economista John E. Cairnes. El término “valor absoluto” fue usado por Ricardo una vez en su primera edición de los Principios y ocasionalmente en cartas. En los textos encontrados se ve que a Ricardo no lo preocupaba *per se* el problema de por qué dos mercancías que se producen con el mismo trabajo se intercambian a valores de cambio distintos, sino la relación entre el cambio de la distribución del producto social y los cambios en los valores de cambio. El valor absoluto de una mercancía es el valor de la misma respecto a una medida standard o patrón que debe ser encontrado. Pero Ricardo nota que como todas las mercancías no son producidas bajo las mismas circunstancias:

“difficulty or facility of production is not absolutely the only cause of variation in value, there is one other, the rise or fall of wages” since commodities cannot “be produced and brought to market in precisely the same time”. Hence Ricardo must conclude, rather sadly, that “there is no such thing in nature as a perfect measure of value” John Eatwell, New Palgrave, tomo I pag.3-4

El dilema original concerniente al valor patrón invariable *vis a vis* respecto a los cambios técnicos, se agrega luego el problema diferente de los cambios en la distribución del ingreso con respecto a los precios relativos. En la primera edición Ricardo se aboca al concepto de valor absoluto para dos mercancías que han alterado su valor relativo por su dificultad o facilidad en ser producidas: un criterio para saber en cual de las dos mercancías se ha producido el cambio “real”. En la tercera edición, Ricardo introduce otro tipo de variación, el del cambio distribucional agregada a la primera dificultad o facilidad de producción. Sraffa ha indicado en la introducción de su obra sobre Ricardo, que el primer problema presupone una exacta proporcionalidad entre valor relativo y absoluto, mientras que el posterior implica una desviación variable del valor de cambio respecto al valor absoluto de cada mercancía individual. Este dilema nunca se resolvió y es de hecho insoluble.

Guerrero parece seguir de cerca a Marx, el cual no había leído los textos de Ricardo sobre “Valor absoluto y Valor de cambio”⁸, en este texto Ricardo afirma que dicha mercancía que se use como patrón deberá ser invariante a los cambios en distribución sólo...:

“...if precisely the same length of time and neither more nor less were necessary to the production of all commodities. Commodities would then have an absolute value directly in proportion to the quantity of

⁸ Eatwell, J. (1987) en Ricardo (1951-73)

labour embodied in them ” pp.382

Pero agrega

“(commodities are not) produced and brought to market in precisely the same time...difficulty of facility of production is not absolutely the only cause of variation in value, there is one other, the rise or fall of wages” pp. 368

Y finaliza:

“There is no such thing in nature as a perfect measure of value” pp. 404

Marx considera el intento de Ricardo como una forma equivocada de desarrollar la noción de trabajo como “la sustancia del valor”, y por ello sugiere la solución en dos pasos conocido luego como la “transformación” del valor trabajo a los precios de producción. Aunque ya sabemos que no es una solución adecuada, puesto que dados el sistema de producción y los salarios, la tasa de ganancia y los precios relativos deben ser resueltos simultáneamente.

Marx y Sraffa: Epilogo

Dentro de la corriente sraffiana, no pocos autores han señalado un nexo directo de Sraffa con Marx. Garegnani, por ejemplo, ha sostenido que Sraffa es una moderna reformulación del enfoque clásico, del cual Marx es su máximo representante. Otros autores han puesto de relieve tal nexo, aportando nuevas perspectivas, como De Vivo (2003) y Gilibert (2006).

En la reacción defensiva que adoptó el marxismo para rechazar las primeras críticas a la teoría del valor trabajo, las que fueron formuladas desde enfoques realmente antagónicos a la teoría clásica-marxista (como en el caso de Eugen von Böhm-Bawerk), se procedió a defender a Marx *in toto* bajo el riesgo, claro, de perder mucho más que una mera teoría. En tal proceso, no sólo se perdió la oportunidad de completar aquellos aspectos en los cuales la teoría permanecía inacabada y de reformular aquellos puntos donde se revelaba imprecisa, sino que además, en el fragor del combate teórico e ideológico se ofreció una versión de tal teoría que tergiversó sustancialmente aspectos claves del *core* subyacente y que con los años devino en la interpretación predominante.

⁹ Las técnicas para resolver sistemas de ecuaciones lineales fueron desarrolladas hacia fines del siglo dieciocho. Hay indicios de que Marx conoció algunas de ellas, aunque no hay evidencia de que haya llegado a dominarlas o que haya anticipado su relevancia para la teoría del valor (véase Mongiovi en esta edición de Circus). Su única investigación sobre matemáticas se resume en un conjunto de notas poco elaboradas de la época de 1880, donde aparece una “crítica dialéctica” del cálculo diferencial (Véase “Marx’s Mathematical Manuscripts”, 1881, en <http://www.marxists.org>). Algo paradójicamente, en otros trabajos Diego Guerrero señala que “Marx dejó incompleto el análisis matemático del problema. A pesar de sus estudios de matemáticas en los años de vejez,

Como señaló Garegnani, es curioso observar, por ejemplo, el modo en que Hilferding consuma este error en su respuesta a la crítica de Böhm-Bawerk a Marx, cuando escribe “es obvio que el cambio en la distribución no hace diferencia en el monto total del excedente que se distribuye” (véase Hilferding, 1949), lo que constituye una diferencia esencial con el resultado analítico clave alcanzado por Sraffa, *sobre la base del enfoque de Marx*, donde claramente la “redistribución” del excedente afecta su propio tamaño, así como también el tamaño del producto social, y por tanto afecta la magnitud de la tasa de ganancia.

Ciertamente, estos resultados de Sraffa se corresponden, como se dijo, con una concepción de *costos físicos reales*, ya presente en los viejos economistas clásicos, en particular en Petty y los fisiócratas. ¿Cómo se operó este *deslizamiento* de los costos físicos reales hacia el *trabajo* y hacia una teoría del valor-trabajo? Tal deslizamiento se operó, sin duda alguna, debido a las herramientas analíticas relativamente atrasadas, dominantes en la época a la que Ricardo y Marx pertenecieron⁹. La imposibilidad de traducir el concepto de costos físicos reales en un adecuado contexto analítico, como el que brindaría décadas más tarde el uso de sistemas de ecuaciones simultáneas, impidió la determinación coherente de la tasa de ganancia y las razones de intercambio de las diferentes mercancías en términos de costos físicos reales de producción. Incluso hoy, muchos marxistas persisten en el error cuando se empeñan en el uso de los famosos “ejemplos numéricos”, que –como se sabe– *carecen de validez general* en cuanto tales, en lugar de recurrir a procedimientos analíticos adecuados.¹⁰

Careciendo de las herramientas analíticas adecuadas, los autores clásicos y Marx intentaron resolver el problema de la heterogeneidad de las mercancías reduciéndolas a una medida común de valor. Desde el momento en que el trabajo aparecía como un insumo indispensable y generalizado del proceso de producción, el trabajo fue gradualmente identificado como esa medida común, y en el caso de Marx como la “sustancia” del valor. Este deslizamiento, operado fundamentalmente desde Ricardo y desde Marx, abrió la puerta a las difundidas interpretaciones subjetivas y “metafísicas” de la teoría del valor, como algo diverso de una medida (más o menos apropiada) del excedente, con las naturales

no podía resolver adecuadamente la cuestión con la exactitud que buscaba, fundamentalmente debido a que en su época no se había desarrollado el álgebra matricial hasta el nivel requerido”. Esos desarrollos incluyen herramientas poderosas como los teoremas de Perron-Frobenius y la elaboración, a partir de las décadas de 1920 y 1930, del análisis input-output por parte de Leontief (incluida la famosa inversa de Leontief). El profesor Astarita, en una ingenua subestimación del problema analítico, enseña en sus clases que todo el problema del valor puede analizarse apelando solo al famoso ejemplo de Marx: “10 varas de lienzo = 1 traje”.

¹⁰ Como muestran los manuscritos de Sraffa (sus famosas “equations”), los procedimientos matemáticos, como los sistemas de ecuaciones simultáneas, no son solo un modo resumido y elegante de *expresar* los resultados del análisis, sino que también constituyen *una herramienta de investigación teórica insustituible*. Simplemente, sin el uso de tales herramientas, hay problemas teóricos que *no pueden plantearse correctamente*, por ende, no pueden ser *pensados*, y muchos menos, podrán ser *resueltos*.

connotaciones antropológicas, éticas y políticas.

Nada de esto, sin embargo, empaña el logro monumental de Marx, realizado y completado por la reformulación de Sraffa, de haber sentado las bases para un planteamiento correcto del problema. En buena medida, los errores y las imprecisiones subyacentes llevan la marca de una época: como tantas otras veces lo señaló en los grandes pensadores que lo precedieron, Marx tampoco podía ir mucho más allá de las circunstancias históricas que le tocó vivir. Y por esa razón no tuvo acceso a ciertas soluciones cuya factibilidad solo emergió décadas más tarde. Sin dudas, si hubiera dispuesto de tales herramientas y soluciones, Marx las habría adoptado resueltamente como propias, y habría avanzado directamente hacia ellas “sin mirar a izquierda ni derecha”.

Referencias:

- Braun, O.** (1976). “Value’ in Ricardo and Marx”, *New Left Review* I/99, septiembre-octubre 1976, traducido y reproducido en *Circus*, Nro.1, primavera de 2007, p.72-75.
- Braun, O.** (compilador). (1973). “Teoría del capital y la distribución”, *Tiempo Contemporáneo*, Buenos Aires, 1973.
- Carcoffi, R.** (1988).- “Salarios y política económica”, Cepal, ediciones del Ides, Buenos Aires, 1988.
- De Vivo, G.** (2003). “Sraffa’s path to Production of Commodities by Means of Commodities. An interpretation”, *Contributions to Political Economy*, 22: 1-25.
- Dumenil & Levy** (1985) *Keynesianos en el Corto y clásicos en el largo*.
- Eatwell & Milgate**, (1987) *Dict. Of New Palgrave of economics*
- Garegnani, P. & Palumbo, A.** (1998). “Accumulation of capital”. En Kurz, H.D y N. Salvadori (eds.), *The Elgar Companion to Classical Economics*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Garegnani, P.** (1960). *El capital en la teoría de la distribución*, Barcelona: Oikos-tau.
- Garegnani, P.** (1970). “Heterogeneous Capital, the Production Function and the Theory of Distribution”, *Review of Economic Studies*, 37 (3): 407-436
- Garegnani, P.** (1978-9). «Notes on Consumption, Investment and Effective Demand», *Cambridge Journal of Economics*, 2 (4): 335-353.
- Garegnani, P.** (1981). “Marx e gli economisti classici”, Einaudi, Torino.
- Garegnani, P.** (1983). “Two routes to effective demand” En J. Kregel (ed.), *Distribution Effective Demand and International Economic Relations*, Londres: Macmillan.
- Garegnani, P.** (1984a). “Value and distribution in the classical and Marx”, *Oxford Economic Papers, New Series*, 36 (2): 291-325.
- Garegnani, P.** (1989). “Piero Sraffa, Analisi classica e analisi neoclásica”, en Pasi-netti L. (a cura di), *Aspetti controversi della teoria del valore*, pp 13-35; Bologna: Il Mulino.

- Garegnani, P.** (1992). "Some Notes for an Analysis of Accumulation". En J. Halevi, D. Laibman y E. Nell (eds.), *Beyond the Steady State A Revival of Growth Theory*, Londres: Macmillan.
- Garegnani, P.** (1998). "Magic Formulas and Arsenic Power", *Journal of Political Economy*, vol.28, nro.3, Fall 1998, 97-111.
- Garegnani, P.** (2005). "On a turning point in Sraffa's theoretical and interpretative position in the late 1920s", *The European Journal of the History of Economic Thought*, 12:3, 453-492, September 2005.
- Garegnani, P.** 1984. *Value and Distribution in the Classical Economists and Marx*. Oxford Economic Papers, XXVI, 291-325.
- Garegnani, Pierangelo** (1994). "Su un presunto ostacolo alla tendenza dei prezzi di mercato ai prezzi naturali", en Carnevale G. (a cura di), *Equilibrio e Teoria Economica*, Il Mulino, Bologna.
- Gilibert, G.** (2006). "The Man from the Moon: Sraffa's Upside-Down Approach to the Theory of Value", *Contributions to Political Economy* 25, 35-48.
- Hilferding, R.** (1949). "Böhm-Bawerk's Criticism of Marx", Chapter Two, "Value and average profit" (disponible en www.marxists.org/archive/hilferding)
- Kurz, H.** (2008). "Preparing the Edition of Piero Sraffa's Unpublished Papers and Correspondence", mimeo.
- Kurz, H.** (2003). "The Surplus Interpretation of the Classical Economists", published in J. Biddle, J. Davis and W. Samuels (eds), *The Blackwell Companion to the History of Economic Thought*, London: Blackwell.
- Kurz, H.** (1979): «Sraffa after Marx (reviewing: Ian Steedman, *Marx After Sraffa*, N. L. B., London, 1977)», *Australian Economic Papers*, 18 (32), pp. 52-70.
- Monza, A.** (1985) «Sraffa y sus usos», Ides.
- Pasinetti, Luigi** (1983). *Cambio Estructural y Progreso Técnico*, Madrid: Ed. Pirámide.
- Pasinetti, Luigi** (1984, 1975). *Lecciones de la teoría de la producción*, México: FCE.
- Petri, F.** (2001). "Theory Of Output Growth And Of Per Capita Output Growth: With Or Without Say's Law?" Dipartimento di Economia Politica Università di Siena
- Pivetti, M.** (1991). *An Essay on Money and distribution*, Centro Studi e Documentazione "Piero Sraffa" Roma: Macmillan.
- Screpanti, E.** (2003). "Value and Exploitation: a counterfactual approach", *Review of Political Economy*, Vol.15, Nro. 2.
- Screpanti, E. & Zamagni, S.** (1997). "Panorama de historia del pensamiento económico", Ariel Editorial, S.A., 1997.
- Serrano, F.** (1995). "The Sraffian Supermultiplier". unpublished Ph.D. thesis, University of Cambridge
- Sraffa, P.** (1960). "Producción de mercancías por medio de mercancías", *Oikos-tau*.
- Steedman, I.** (1985). "Marx, Sraffa y el problema de la transformación", FCE, México, 1985.
- Valle Baeza, A.** (2000). "Porque parece mentira o resulta inconveniente la verdad a veces no se sabe", *Política y Cultura*, Volumen 13, p. 55 -78.